



Te regalaré mis noches
aunque caigan sobre mis ojos
el peso de los días;
te cubriré de luces y primavera
aunque mi boca sea invierno
y con mis dedos dibuje los caminos de un otoño;
te besaré sin sombras que me traigan nuevos miedos
y ni siquiera las voces del pasado,
perennes siempre en mi memoria,
romperán el lazo que unía nuestros pasos
en un solo fin.

Observaré en penumbra la virginal esencia
de tu piel
convertida en mía,
robaré tus labios,
sentiré tu pecho palpitando con susurro suave
para más tarde, en el despertar de la aurora,
convertir mi voz en poesía:
serán mis versos,

esos seres planos,
mudos e imperfectos,
el único don que podré dejarte.